

INVESTIGACIONES EN CURSO

**SOCIOLOGÍA E HISTORIA AFRICANAS.
REFLEXIONES METODOLÓGICAS
A PROPÓSITO DE UNA
INVESTIGACIÓN***

CARLOS LOPES

En busca de lo más profundo

La idea nació sola o, mejor dicho, surgió de la curiosidad intelectual y de la preocupación sociológica de querer comprender en profundidad.

Una vez estudiadas detalladamente (o por lo menos, deseando hacerlo) las relaciones de poder de una formación social africana, nos dimos cuenta de los límites a los que estaba sujeta nuestra investigación a partir de un cierto nivel, debido a la falta de una perspectiva histórica precisa. No quedaba más que un solo camino: ahondar en la investigación, realizando el trabajo de los historiadores. Sin embargo, para hacerlo se sumaba a nuestros problemas una reflexión pertinente: ¿es posible unir la sociología y la historia africana, de golpe, para realizar una investigación?

La idea simplista que la mayoría de los que se inician en las ciencias sociales tienen, es que existe una relación común entre todas las disciplinas de las ciencias que se ocupan del hombre. Esto es verdad hasta cierto punto. En el desarrollo propio de cada especialidad es necesario tener un propósito preciso y una metodología que se ajuste a él. ¿Esto nos permite,

* Trabajo presentado en el Seminario "Estado y sociedades en el África Negra", realizado en el Centre de Recherches Africaines, Universidad de París I, en septiembre de 1983.

sin más, incursionar en el terreno receloso de la mezcolanza metodológica o, aún peor, de la mezcla epistemológica?

No es necesario decir que nuestra preocupación es legítima, y que estamos convencidos de que, dejando de lado los juicios ligeros del “sentido común”, el ejercicio es posible a pesar de las preocupaciones.

Así, el estudio de la transición histórica en Guinea-Bissau¹ nos condujo a la idea de estudiar las estructuras de poder de una de las etnias de ese país, los mandingas, centrándonos en las estructuras de poder antiguas, en el tiempo del Kaabu, reino o imperio de los mandingas del oeste.² Para justificar este aparente cambio de intereses, debemos subrayar ciertos aspectos de nuestra forma de proceder.

La comprensión de una sociedad y de sus interrelaciones se da necesariamente dentro de un marco interdisciplinario. De aquí surge, por otra parte, la dificultad de algunos investigadores para encontrar las disciplinas adecuadas en el momento de la explicación de los fenómenos. No obstante, es mucho más difícil proceder a la recopilación de datos que permitan la explicación final; para esto, herramientas muy finas, así como un marco de referencia preciso, le exigen al investigador una actitud científica sin ambigüedades. Por ejemplo, para comprender el sentido de la sociología es menester alejarse de sí mismo, integrarse en la sociedad, ya que ella nos cuenta entre los suyos. Aquel que estudia la sociedad no debe olvidar que forma parte del conjunto estudiado.

Cuando el común de la gente considera que la sociedad es la “cosa” que estudian los sociólogos, se está utilizando un lenguaje que se desvía del objetivo supremo del sociólogo, el cual debe estar desprovisto al máximo de este aspecto egocéntrico. Al humanizar la sociología podremos concebir que las estructuras sociales existentes no tienen vida propia, tal como a menudo se puede suponer. Éstas no existen de ninguna ma-

¹ El estudio en cuestión es una memoria de investigación presentada en el IUED, Ginebra, con el título *A transição histórica na Guiné-Bissau, do movimento de libertação nacional ao Estado*, 1982, 400 pp.

² Se trata de un proyecto de investigación para la obtención del Doctorado de Tercer Ciclo en el Centro de Investigaciones Africanas, París, con el tema *Le Royaume du Kaabu: structures politiques et contrôle du territoire*.

nera más allá de los individuos que las forman. El estudio de esta sinrazón es lo que debe animar una parte de las preocupaciones del sociólogo.

El proponernos estudiar las estructuras de poder de una etnia —los mandingas de Guinea-Bissau— nos puede permitir llevar a buen fin la tarea de esclarecer los datos, los cuales demostraremos más adelante, son considerados fundamentales para llegar más lejos en la interpretación de ciertos fenómenos políticos. En todo caso, pensamos, refiriéndonos a Cot y Mounier, que:

El resultado —la estructura separada de una realidad social— es una primera forma de modelo. Modelo simple, abstracción en primer grado, para retomar la expresión de Guy Rocher. Modelo, sin embargo, que no se confunde con la realidad, como un mapa no lo hace con el relieve del paisaje descrito.³

Aunque la elección de los conceptos y de los hechos sociales no sea al azar, como nos advierten los mismos sociólogos, ésta implica hipótesis y orientaciones que pueden ser transparentes o no.

Comprender las estructuras sociales y políticas de los mandingas tiene cierto sentido si admitimos, tal como lo hace Alain Touraine, que la sociología es un llamado —frente a todos los poderes— a la realidad de las relaciones sociales destruidas o camufladas. ¿Por qué el sociólogo debe defender los sueños frente a la realidad, si su fin debe ser la defensa de la realidad frente a los sueños de la ideología y del poder?⁴ Y nosotros agregamos, en defensa de este argumento, que el sociólogo debe explicar esta misma sociedad.

Ha sido para encontrar este saber profundo y anticonformista que nos hemos comprometido en el camino de la sociología política. Ni qué decir que en esta travesía nos reencontramos finalmente con la historia. Siguiendo, una vez más, a Cot y Mounier:

³ J.P. Cot y J.P. Mounier, *Pour une sociologie politique*, Seuil, París, 1974, vol. 1, pp. 65-66.

⁴ Alain Touraine, *Pour la sociologie*, Seuil, París, 1974, p. 237.

La sociología política es la hija incestuosa de la historia y del derecho. Este origen desafortunado la marca más profundamente y obstaculiza su desarrollo. La doble tradición, histórica y jurídica, domina constantemente a nuestra disciplina e impide vincularla a la sociología, que es donde, sin embargo, encuentra su lugar natural. El análisis de los hechos políticos se ha llevado a cabo ante todo en una perspectiva histórica.⁵

Si aprovechamos las relaciones incestuosas con la historia y quitamos la idea pesimista que está vinculada a ello, encontraremos la relación que nos hacía falta. Sin embargo, más adelante alimentaremos nuestra ambición con más rigor teórico.

Se trata, no obstante, de una probabilidad. Poseemos índices que permiten suponer que. . . ¿esto constituye una limitación? Como nos dice Peter Mann:

La mayor parte de las ciencias actuales están más interesadas en las probabilidades que en las certezas, siendo que en algunas ciencias naturales, las probabilidades son las que han demostrado, a la larga, hasta qué punto los científicos eran unos ignorantes.⁶

Nos sentiremos satisfechos si nuestra probabilidad puede conducirnos a lo más profundo de nuestra investigación.

En primer lugar, recordemos que, no obstante, es la realidad social la que le impone a los sociólogos las barreras más temibles. Al descifrar las ideas del poder, el sociólogo debe ser capaz de evaluar las estrategias, de interpretar las ideologías, de captar los objetivos del “discurso oficial”, a fin de establecer mejor la sociedad real, separada de la institucional. Éste es el verdadero sentido del trabajo sociológico en el terreno político.

Es decir, ya no estamos realmente lejos de la definición de Weber, según la cual es político un grupo de dominación cuyas órdenes son ejecutadas en un territorio dado por una organización administrativa que dispone de la amenaza y del recurso de la violencia física.⁷

¡Es difícil encontrar una definición mejor!

⁵ J.P. Cot y J.P. Mounier, *op. cit.*, p. 11.

⁶ Peter Mann, *Métodos de investigação sociologica*, Zahar, Rio de Janeiro, 1979, p. 31. (Versión original *Methods of Sociological Enquiry*. Oxford, 1968.)

⁷ Max Weber, *Economies et société*, Plon, París, 1971, vol. 1, p. 57. Para la cita

Sociología política de Guinea-Bissau

Guinea-Bissau se conoce en el mundo por la importancia de la lucha de liberación nacional que llevó a la independencia de 1973. Se trata de un pequeño país sin gran importancia económica para el sistema mundial, pero con particularidades que interesan a muchos investigadores.⁸

A pesar de la dominación colonial (casi 100 años de presencia administrativa real), en la realidad social persiste un número bastante grande de costumbres propias de las culturas étnicas. A título de ejemplo, las cifras oficiales nos hablan de la importancia del sector tradicional de la economía. Así, cerca de 60% de la población vive todavía en el engranaje de la auto-subsistencia.

A esta primera característica se suma otra digna de ser notada. La presencia colonial fue principalmente comercial, y no desarrolló prácticamente ni las fuerzas productivas, ni las relaciones de producción. Ello dio como resultado que no se reunieran las condiciones para la creación de una seudoburguesía de Estado o, incluso, de una pequeña burguesía digna de este nombre. Los portugueses tampoco usurparon las tierras, conformándose con explotar por medio de los mecanismos de los precios.

Además de las particularidades señaladas antes, hace falta todavía subrayar la perspectiva histórica que es posible esbozar. Durante toda la época de la presencia colonial, es decir, a partir del siglo XV, en esta región de la costa africana los portugueses tuvieron muchas dificultades para imponer su dominio. La resistencia étnica al poder extranjero fue tan fuerte que explica, en parte solamente, el estado de abandono en el cual

completa en español véase Max Weber, *Economía y sociedad*. FCE, México, 1944, p. 54. La versión completa de la cita es la siguiente: "una asociación de dominación debe llamarse asociación política cuando y en la medida en que su existencia y la validez de sus ordenaciones, dentro de un ámbito geográfico determinado, estén garantizados de un modo continuo por la amenaza y aplicación de la fuerza física por parte de su cuadro administrativo".

⁸ Sobre el conocimiento e interés científico que suscita el país véase Carlos Lopes, *Guiné-Bissau, referências bibliográficas para a pesquisa em ciencias sociais (1960-1980)*. Universidade de Lisboa, ICS, 1983, 100 pp.

se encontraba el país en el momento de la independencia política. No vamos a extendernos sobre este tema porque ya ha sido el centro de nuestras preocupaciones;⁹ sin embargo, constituye un elemento importante de análisis social.

La lucha de liberación nacional sólo fue, pues, la transición de las resistencias étnicas al combate moderno de tinte nacionalista. Señalemos el hecho de que a los dos tipos de resistencia los separa apenas una generación: de las últimas campañas de “pacificación portuguesa” del comandante Teixeira Pinto al nacimiento de los primeros movimientos nacionalistas en Guinea-Bissau, como el PAIGC (Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde) en 1956. Este movimiento, dirigido por Amílcar Cabral, constituirá el verdadero sostén del futuro poder nacionalista. Durante los casi veinte años de resistencia moderna —esto es, unificada— el país conoció a fondo una ola de nacionalismo sin nación, ya que las etnias quedaron vinculadas a su racionalidad propia. La racionalidad étnica tenía, sin embargo, una razón poderosa para no contradecir la lucha nacionalista: todas las etnias tenían el objetivo común de expulsar a los portugueses, por diferentes razones, sin duda, pero en esto había un punto de referencia único.

Después de la independencia, en 1973, seguida del reconocimiento portugués en 1974, con la entrada de los “guerrilleros en la capital”, se imponían nuevas relaciones de poder, ya que era necesario contar con una nueva lógica y con un nuevo participante: el Estado con su racionalidad intrínseca.

La primera etapa para nuestra aprehensión del fenómeno consistió en estudiar la confrontación de estas dos lógicas.¹⁰

En Guinea-Bissau existen dos componentes étnicos principales: por un lado, las etnias, que Cabral consideraba horizontales, animistas y que se localizan cerca de la costa; y, en el interior, los mandingas y los fulas, islamizados, con una estratificación social acentuada y mucho más desarrollados políticamente. La participación de estos dos grupos en la lucha

⁹ Toda la primera parte de nuestro trabajo sobre *A transição histórica na Guiné-Bissau, do movimento de libertação nacional ao Estado* está basado en ello.

¹⁰ Lo que constituyó nuestro estudio sobre *Ethnie, Etat et rapports de pouvoir en Guinée-Bissau*, IUED, Ginebra, 1982, 117 pp.

armada fue desigual. Si tomamos en consideración que el PAIGC obtuvo grandes éxitos por la movilización de los balantes (la etnia más numerosa del país) y de otras etnias horizontales, podríamos concluir demasiado apresuradamente que estas etnias constituyeron la resistencia más importante contra los portugueses.

Un análisis histórico cuidadoso nos revelará que los mandingas dominaron lo que constituye actualmente Guinea-Bissau (y una buena parte de los países vecinos) por medio de un Estado fuerte durante casi cinco siglos. Los portugueses respetaron el Kaabu, con el cual mantenían "negocios". Posteriormente, este imperio fue remplazado por la autoridad fula de la Confederación del Futa-Djalon, principalmente con el apoyo de los portugueses, en beneficio de los cuales perdieron el control territorial a principios de este siglo.

Esto significa que los pueblos del interior, con una capacidad organizativa y una tradición sociocultural mucho más fuerte que las otras etnias, desempeñaron un papel nada despreciable en la resistencia tradicional. ¡Mala suerte si no fue acaparada por el movimiento de liberación nacional! No por ello fue menos real y tal vez mucho más presente de lo que se supone.

No obstante, podemos considerar que el PAIGC logró una conjunción interétnica, ya que a niveles sin duda alguna diferentes, llevó a cabo una movilización de casi todas las etnias. Pero la dirección política era exclusiva de un estrato urbano (la pequeña burguesía autóctona y asalariada). Si durante la lucha armada se pusieron en práctica formas de gestión auto-centradas y democráticas se debe, entre otras cosas, al hecho de que existía el objetivo común que ya hemos señalado.

La realidad social se modifica completamente a partir de la independencia, al introducirse nuevamente, en el seno del PAIGC, las contradicciones de intereses y, como consecuencia, de clases (lo que vimos en la época de la construcción estatal que cambia las bases de las reglas del juego). Las exigencias del aparato burocrático están tan presentes que ya no queda tiempo para la reflexión. Y la falta de ésta, al acumularse, arrastra a la sociedad hacia opciones que se apartan de la ideología defendida anteriormente por el PAIGC.

La fase anterior a la toma del poder de Estado no creó los mismos consensos que la etapa precedente. Efectivamente, de esta época datan las primeras contradicciones en el interior del PAIGC, que desembocaron en una serie de acontecimientos políticos recientes, entre los cuales el más importante sigue siendo, a pesar de todo, el golpe de Estado de 1980.

La racionalidad estatal transforma la ideología, la adapta a los nuevos deseos y crea una alianza entre la pequeña burguesía que participó en la lucha y la que se opuso a ella. Los intereses se encuentran y el movimiento que había sido el apoyo de los campesinos, esto es, el PAIGC, pone en marcha un proceso de destrucción lento de las experiencias sociales de la lucha armada. Despojado de su sentido histórico legítimo, el PAIGC se transforma en una banda de transmisión de todas las contradicciones vividas por la sociedad.

Si, por una parte, el juego político aparente continúa desarrollándose en el seno de las estructuras y sistemas conocidos, por otra, nos damos cuenta de la imposibilidad de que estas estructuras y sistemas dominen solos todas las transformaciones y evoluciones en curso.

¿Puede existir en Guinea-Bissau un Estado que pretenda estar al servicio de las mayorías, efectuar una distribución equitativa de los ingresos y estar sometido a la crítica social y a la democracia? Es posible responder teóricamente; pero ¿admitimos que nos encontramos más cerca de la utopía? Sólo puede existir el proyecto nacional común a todas las etnias.

A fin de encontrar las respuestas necesarias para la mejor comprensión de la sociedad guineana, la sociología política de Guinea-Bissau tiene necesidades de ir más allá. . . de los conocimientos actuales.

El reto se ha lanzado.

El fenómeno social total

Ya hemos hablado de la dominación mandinga. Numerosos aspectos de la civilización kaabunké son perceptibles en todas las etnias del país: formas de organización política, estructuras sociales y económicas, rasgos culturales, intercepta-

ciones lingüísticas, etc. Esto constituye un elemento en el que se debe interesar la sociología, inspirada, tal vez, por el ejemplo de Ibn Jaldún:

Los vencidos tratan siempre de imitar a los vencedores en sus aspectos más característicos, tales como las costumbres, la forma de actuar y otros aspectos de su condición (. . .). El alma puede asumir toda la manera de ser el vencedor, asimilándose completamente a él. Esto es lo que constituye la imitación.¹¹

Al tratar de comprender las causas de esta actitud y así ampliar nuestra comprensión de los procesos humanos y sociales, nos acercamos ya a una de las tareas fundamentales de la sociología. Es casi una necesidad de emancipación lo que nos impulsa a la adquisición de nuevos conocimientos, que se encuentran en la base de un dominio de las fuerzas compulsivas, las cuales a menudo son destructivas y están desprovistas de significado. Solamente la comprensión, por medio de la investigación, puede aumentar los conocimientos, y esto requiere, algunas veces, de una especialización profunda.

Para conocer la repercusión que tuvieron los mandingas es necesario, por tanto, partir de una hipótesis de trabajo, de una probabilidad: poseemos una.

Al estudiar la estructura estatal de Guinea-Bissau es relativamente fácil darse cuenta que existe un entrecruzamiento de varias concepciones del poder: una tradicional, de la cual los mandingas serían quizá la principal raíz; otra vinculada al desarrollo de ciertos aspectos sociopolíticos durante la lucha de liberación nacional, y una tercera, denominada “moderna”, que obedece al modelo exógeno clásico de Estado. En cuanto al aparato burocrático en sí, estamos bastante de acuerdo con Elias cuando retoma la fórmula de Weber para decir que “la estructura de las burocracias y la actitud de los burócratas son más racionales si las comparamos con otros siglos”; pero se equivoca cuando pretende que “la burocracia contemporánea es una forma racional de organización y que el comportamiento

¹¹ Ibn Jaldún, *La Muqáddimah*, citado por Adelino Torres, *Sociología e teorias sociológicas*. A Regra do Jogo, Lisboa, 1981, p. 117.

Más que una cita se trata de un resumen. Para la versión en español véase Ibn Jaldún, *La Muqáddimah*. FCE, México, 1977, capítulo XIII, p. 308.

de los funcionarios es un comportamiento racional".¹² En este campo, África posee particularidades específicas que pueden sorprender a más de un teórico.

Para comprender el entrecruzamiento de concepciones sobre el poder, se comprueba que es menester estudiar uno por uno los elementos sin los cuales no es posible captar el verdadero alcance del fenómeno burocrático.

Este ejercicio metodológico puede explicarse muy fácilmente con las siguientes palabras de Georges Ganguilhem:

Es necesario, por tanto, que el espíritu sea visión para que la razón sea revisión, que el espíritu sea poético para que la razón sea analítica en su técnica, y el racionalismo, psicoanalítico en su intención. Algunas veces nos ha sorprendido ver clasificada como psicoanálisis una empresa filosófica aparentemente tan afín a la actitud constante del racionalismo.¹³

Racionalismo que, en nuestro contexto, sólo es un llamado a la verdad, por más compleja de descubrir que sea y por más difícil que resulte delimitar el problema. Si se trata sin duda alguna de reunir los datos que permitan comprender la transición histórica por la que atraviesa Guinea-Bissau, habrá que ponerse de acuerdo sobre la naturaleza de la transición. Para Samir Amin esto se expresa por "la marcha de una necesidad histórica: la superación de las antiguas relaciones de producción para permitir un desarrollo latente y maduro de las fuerzas productivas sobre la base de nuevas relaciones, por medio de la articulación concreta de numerosas contradicciones específicas de una formación social".¹⁴ Pero, ¿eso no implica cuestionar los equilibrios políticos existentes? Seguramente sí, pero no nos interesa si esto va a arrastrar a la gente. Una vez más, la tarea del sociólogo es la de comprender la evolución social, y el análisis de la situación económica permite deducir algunas respuestas posibles, dando por hecho que Samir Amin

¹² Norbert Elias, *Introdução à Sociologia*, Edições 70, Lisboa, 1980, p. 33. (Edición original: *What is Sociology*, Juventa Verlag, Munich, 1970.)

¹³ Georges Ganguilhem, "Sur une épistémologie concordaire" en *Hommage à Bachelard, études de philosophie et d'histoire des sciences*, PUF, Paris, 1957, p. 10.

¹⁴ Samir Amin, *Classe et nation, dans l'histoire et la crise contemporaine*, Minuit, Paris, 1979, p. 88. (Confrontar con la traducción del FCE.)

piensa que sólo la constitución de un capitalismo central —¡y Guinea-Bissau es completamente periférico!—, permite cierta consistencia en la formación social. “El desarrollo capitalista en sus formas periféricas disgrega la sociedad y se opone a su constitución final en nación. . . Todos estos fenómenos de desarticulación de la economía y de la sociedad subdesarrollada, constituyen un obstáculo para la formación nacional”, dice Amin.¹⁵ Frente a este precepto ya sólo queda investigar los elementos complementarios sobre la naturaleza del poder *in situ*, y henos aquí (con todas las posibilidades del ideal-tipo que habíamos elaborado) al final del túnel. Este final del túnel es el fenómeno social total, y Gurvitch lo define de la siguiente manera:

Todos los grados o niveles de la realidad social siempre son esenciales y están inextricablemente interpretados. Aislados unos de otros ya no constituirían elementos de la realidad social. Siempre son momentos del fenómeno social total en su unidad irreductible e inseparable. Desde este punto de vista, no se podría contar con ninguna solución de continuidad entre los planos superpuestos de la realidad social. No obstante, la discontinuidad tan pronunciada entre planos sería tan real como su continuidad.¹⁶

La noción de grados introduce la pluridimensionalidad de la realidad social e induce a la investigación sociológica a ahondar en el conocimiento, por medio del señalamiento de todas las tensiones y conflictos que supone la transición a un nuevo grado.

Los estratos más profundos de la sociedad exigen que el investigador lleve a cabo un esfuerzo mayor, para la comprensión y el estudio científico. No existe en esta tarea ningún juicio de valor: se trata de ir, por etapas, desde lo accesible a la observación exterior hasta el umbral del fenómeno.

Creemos haber delimitado en nuestra problemática el compromiso del sociólogo en la investigación de lo más difícil,

¹⁵ *Ibid.*, p. 169.

¹⁶ Los condicionamientos locales nos han impedido encontrar el original del texto en francés. Pedimos perdón al autor por nuestra traducción del texto en portugués, tomada de Gilbert Durand, *Os grandes textos da sociologia moderna*. Edições 70, Lisboa, 1982, p. 361. (Para el original véase *Les grandes textes de la sociologie moderne*, Bordas, París, 1969.)

y nos parece que esto no se contradice con el deseo de la interdisciplinariedad.

Elementos de sociología

Al admitir que en sociología estudiamos las interacciones e interrelaciones humanas, sus condiciones y consecuencias, estamos dispuestos a aceptar que entre los individuos, las interacciones sociales se establecen sobre la base de las expectativas de comportamiento. La predicción, puesto que de eso se trata, es una parte importante de la vida social. La planificación económica, por ejemplo, es una forma de predicción social. Esto puede acarrear, sin embargo, errores considerables.

Después de la lucha de liberación nacional, caracterizada por el desarrollo de formas de autogestión —que ya hemos mencionado—, la predicción que la mayor parte de los países del mundo hacía sobre Guinea-Bissau, respecto a la construcción de un Estado nuevo, iba en un solo sentido. Ahora bien, para estupefacción de todos, los análisis basados en la predicción común cayeron por tierra. Sin embargo, para la sociología era preciso pensar en esa hipótesis.

El desarrollo de experiencias análogas en otros países del Tercer Mundo, la radicalización de los intereses de clase, los hechos concernientes a la construcción del Estado en África y muchos otros factores, abrían el camino para la elaboración de una hipótesis analítica que tuviera en cuenta estos elementos. En cierto sentido, constituye la elaboración de un modelo teórico de referencia que nos permite enmarcar nuestra investigación.

Dos ejemplos ilustrarán nuestro pensamiento respecto a la transición histórica:

a) La gente piensa habitualmente que hay orden y desorden en una sociedad, según ésta parezca calmada o turbulenta. Ahora bien, entre los hombres nunca existe el caos absoluto. Lo que hay son diferentes grados de integración y el concepto de orden sólo puede asumir una significación diferente. En este caso, el orden sería utilizado en el mismo sentido que orden natural, donde la decadencia y la destrucción tendrían el mismo

lugar que los procesos estructurados. En el mismo sentido, el cambio es un fenómeno al cual los individuos habitualmente se adaptan. Las personas ajustan su comportamiento de acuerdo al modelo de vida existente. “Su cambio evolutivo es el mismo factor de que sea inmutable¹⁷ —nos recalca Norbert Elias—. Esta inmutabilidad no es sinónimo de caos. Es una clase de orden.” En la transición esto explica que, a pesar de las apariencias, los cambios vividos formen parte de un cierto orden.

b) Tal como lo concebimos, el investigador en ciencias sociales, a pesar de su necesidad de luchar contra todas las ideologías erigidas con base en el poder, debe tener un marco de referencia teórico. Por ejemplo, si elegimos el marxismo como marco de referencia global, es necesario aclarar cuáles son las herramientas de esta ciencia. Si, a pesar de los argumentos presentados, la naturaleza de nuestra elección queda imprecisa, es decir, con contornos poco nítidos, se debe prever una caracterización somera de las ideas. . . Pero la utilización académica del marxismo mantiene una clara distancia de la utilización panfletaria que hacen de él los partidos y movimientos políticos. Es fundamental que el sociólogo se arrogue un objetivo y una función. No existe la neutralidad política, de la misma manera como no podría existir la neutralidad epistemológica.

Los dos ejemplos presentados ilustran nuestro propósito sobre la elección ejemplar de un modelo de referencia. En sociología, el concepto se conoce bajo la denominación de “ideal-tipo”, tal como nos explica Weber:

La sociología forma —tal como lo he postulado varias veces como axioma de evidencia—, conceptos típicos e investiga las reglas genéricas del acontecimiento. Al contrario de la historia, que aspira al análisis y a la imputación causal de las acciones de constelaciones de personalidades individuales con importancia cultural, la conceptualización propia de la sociología toma su material, en forma de paradigmas, principal, pero no exclusivamente, de los aspectos de la conducta relevante, también desde el punto de vista de la historia.¹⁸

Tal como lo enfatizan Bordieu, Chamboredon y Passeron,

¹⁷ Norbert Elias, *op. cit.*, p. 125.

¹⁸ Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, citado por Pierre Bourdieu, J.C. Cham-

la metodología weberiana del tipo ideal no busca un instrumento de prueba que remplace a la investigación propiamente dicha. “Las construcciones ideales-típicas de los sociólogos no deben servir para conducir a la elaboración de hipótesis y para sugerir las preguntas que se le deben formular a la realidad.”¹⁹ Éstas no reemplazan en ningún caso a la investigación, ya que su objetivo es el de guiar la búsqueda de hipótesis.

Para obtener un ideal-tipo debemos acentuar unilateralmente uno o varios puntos de vista —como nos explica Weber—, asociando una gran cantidad de fenómenos dados, aislados, dispersos, que ordenamos de acuerdo con los puntos de vista precedentes seleccionados unilateralmente (lo que dijimos sobre el marxismo, por ejemplo). Por tanto, la realidad histórica es la que determina cuándo nos apartamos o no del ideal-tipo.²⁰

Interrogantes epistemológicas

La clase que detenta el poder económico es la que domina en el plano espiritual. El poder se manifiesta en los dos terrenos. La clase que posee los medios de producción intelectual (sean éstos institucionales o no) es la que manda a los productores intelectuales. “Los pensamientos dominantes —según Marx y Engels— son las expresiones ideales de las relaciones materiales dominantes, concebidas bajo la forma de ideas, por lo tanto, son la expresión de las relaciones que hacen que una clase domine.”²¹

Los miembros de la clase dominante piensan en función de su conciencia, que está sometida a la presión de su expresión histórica precisa. Es natural que, al poseer los medios, los individuos que pertenecen a las clases dominantes sean los productores de las ideas y los distribuidores del pensamiento.

boredon y J.C. Passeron en *Le métier de sociologue*, Mouton, Berlín, Nueva York, París, 1983, pp. 246-247. (Cotejar con la edición en español.)

¹⁹ *Ibidem*, p. 246.

²⁰ Max Weber, *Essais sur la théorie de la science*, Plon, París, 1965, p. 180.

²¹ Karl Marx y F. Engels, *A ideología alemana*, Editorial Presença Lisboa, 1976, vol. 1, pp. 55-56 (Desarrollo del concepto de clases dominantes). (Cotejar con la edición española.)

Este contexto repercute en el desarrollo de todas las ciencias, pero más particularmente en el de las ciencias sociales. Ahora bien, la sociología, al estudiar las interacciones de la realidad social es, con mucho, uno de los puntos de apoyo de las ideas que la clase dominante desea imprimirle a la sociedad. Aprovechando las ideas del común de la gente, el sentido común, los "conceptos" precientíficos, la sociología espontánea nos ilustra ya este terreno pantanoso. Este debate tiene una repercusión tan amplia que alcanza un nivel de querrela sobre las fronteras de la sociología.

En efecto, las características estructurales para la adquisición científica no pueden descubrirse —en la opinión de Elias— sin tomar en consideración el conjunto del cuerpo científico; es decir, la multiplicidad de las ciencias. Pero ¿dónde empieza y dónde termina la sociedad en la que los sociólogos buscan su objeto de estudio? Esto resulta difícil de delimitar, pues las disputas giran algunas veces en torno al terreno extracientífico.

Este debate sólo nos interesa en la medida en que se relaciona también con los métodos propios de la sociología. La clase dominante (en este caso bien representada por lo que se llama la sociología americana) ha transformado la sociología en un ejercicio estadístico o en un índice de sondeos para usos múltiples. No faltan incluso quienes esgrimen esta utilización metodológica como la única digna de crédito en sociología. Otros confunden la sociología simplemente con sus procedimientos.

Para Elias "la teoría sociológica de la ciencia, al contrario de la teoría filosófica, no nos enuncia leyes ni decreta principios establecidos para determinar cuáles son y cuáles no son los métodos científicos", sino defiende el contacto estrecho con los resultados prácticos de las ciencias. "Al emplear la teoría sociológica de la ciencia como punto de partida, es posible determinar hasta qué punto los objetivos científicos corresponden, en no importa qué momento, al estado actual de los conocimientos sobre la organización de los distintos campos de la investigación, y asimismo, hasta qué punto el desarrollo de las ciencias crea desacuerdos", advierte Elias.²²

²² Elias, *op. cit.*, p. 64.

Con esta nueva visión más amplia, ¿por qué no incluir la historia africana en la mesa de trabajo? Parece que todos los campos de investigación nos incitan a ello.

Balandier afirma que la sociología es la hija del acontecer. Ahora bien, en cada ordenamiento de lo social surgirá una crisis del conocimiento sociológico. Las propuestas de la sociología tocan los centros neurálgicos de la sociedad, porque sus interrogantes son subversivos y molestos. Los grandes problemas de la época marcan las tareas prioritarias de la investigación. ¿Y si aquella requiriera un retroceso histórico?

¿No es acaso Durkheim quien exige que lo social sea explicado solamente por lo social? Pero Bourdieu nos recuerda que:

La fórmula de Durkheim se mantiene válida a condición de que no exprese ni la reivindicación de un "objeto real", realmente distinto de aquellos de las otras ciencias del hombre, ni la pretensión sociologizante de explicar sociológicamente el porqué de todos los aspectos de la realidad humana, sino solamente el recuerdo de la decisión metodológica de no abandonar prematuramente el derecho a la explicación sociológica. O bien, dicho en otros términos, no recurrir a un principio de explicación relacionado con otra ciencia, tratándose de la biología o de la psicología, mientras que la eficacia de los métodos de explicación propiamente sociológicos no haya sido totalmente probada.²³

Pero, ¿existe contradicción entre los métodos de explicación de la sociología y el que nos lleva a la historia africana?

Metodología de la investigación

La metodología propia de la sociología quizás no exista, como ya vimos antes. Es la evolución en sí la que debe observar cierta conducta, obedecer a las reglas y preocupaciones propias de la sociología. La historia, por el contrario, posee métodos bien precisos e identificables, pero no hasta el punto de que se esté prohibido asociar las metas sociológicas y un objetivo "más vivo" que estos intereses comunes.

Tratamos, en principio, de interpretar con base en las pro-

²³ P. Bourdieu, J.C. Chamboredon, J.C. Passeron, *op. cit.*, p. 35.

habilidades construidas sobre la hipótesis, que tienen como base un tipo-ideal. Cuando hablamos de proposición ¿es para diferenciarla de la explicación? Sí, porque ésta es la etapa ulterior. Según Monnerot, mientras que la comprensión se basta a sí misma, y no tiene necesidad de otra cosa, la proposición se justifica a través de otra cosa, no se trata de una evidencia. En cuanto a la explicación, ésta se basa en la creencia de la legitimidad de ciertos procesos. La comprensión es una evidencia inmediata, mientras que la explicación es una justificación tardía de la presencia de un fenómeno a través de la existencia de otro, aún no perceptible.²⁴

Los fundadores de la sociología presintieron una divergencia entre las metas de la sociología y las de la historia, a pesar del ideal antropológico común. La historia se vio más restringida. No obstante, existe un acuerdo sobre el trayecto por etapas que hemos descrito. Su metodología es un análisis sistemático y crítico de los a priori, principios, procedimientos o actitudes que modelan el problema estudiado. Hay que tener una estrategia de investigación que considere los siguientes puntos: conceptos, variables, recopilación de datos, indicadores limitantes, tratamiento y sistematización de las constataciones, indicadores sociológicos, explicaciones. Una reflexión sobre las condiciones y los límites de validez del campo de aplicación de los conceptos clave puede aclarar más de un detalle. También serían útiles los problemas lógicos de análisis multivariable, así como su aplicación a ciertos sistemas de relaciones sociales.

Todo depende del tema. A partir de éste es posible explicar los procedimientos de definición, de observación y de análisis, tal como nos sugiere Mauss: "Podremos también hacer más fácilmente la crítica de cada uno de nuestros procedimientos y controlar sus resultados".²⁵

Toda actitud científica implica un cierto espíritu y cierta jerarquización en los actos de un investigador.

El espíritu debe ser crítico, explicativo —en el sentido de la investigación de cierta causalidad mediante la conexión de

²⁴ J. Monnerot, "*Les faits sociaux ne sont pas des choses*" citado en Durand, *op. cit.*, p. 301.

²⁵ Marcel Mauss, *Oeuvres*, vol. 1, *Les fonctions sociales du sacré*, París, 1968. (Texto sobre la oración.)

fenómenos, intentando comprender su dinámica y sus efectos—, relativista —excluyendo un determinismo absoluto— y sistemático —estructurando los datos del nuevo desarrollo.

La jerarquización es fundamental para todo método. Según Piaget, cinco factores caracterizan la transición de la actividad precientífica al estado científico:²⁶

1. Una desconcentración con respecto al propio punto de vista, necesaria para una sistematización lo menos subjetiva posible.

2. Un acercamiento histórico, necesario para comprender el proceso de desarrollo de los fenómenos en estudio.

3. La consideración de los modelos de análisis, de los instrumentos conceptuales, aportados por las otras disciplinas científicas.

4. Las exigencias metodológicas necesarias para la delimitación de los temas.

5. La selección de métodos en función de transformarlos en instrumentos de verificación.²⁶

Recapitulando, para el investigador los vectores principales de definición antes y durante el trabajo científico son la epistemología y la metodología; es decir, el objeto de estudio y su forma de análisis. Esto estará influido por numerosos factores sociales, entre los cuales se encuentra la ideología. “La ideología es un sistema de representaciones (imágenes, mitos, ideas, conceptos) que tiene una lógica propia y un papel histórico en una sociedad determinada. Se trata del establecimiento de cierta racionalidad.”²⁷ Hemos visto, en nuestro contexto preciso, cuál es la racionalidad que llega a afirmarse.

Incluso si un trabajo debe desarrollarse dentro de un espíritu de crítica de las teorías existentes y de los conceptos presentados que cubren nuestro tema de estudio, el asunto ideológico sigue siendo central para situarnos como investigadores. Es mediante la constatación ideológica que llegamos a aprender las razones de la delimitación del objeto de estudio, el modo de abordarlo,

²⁶ Jean Piaget, *Epistemologie des sciences de l'homme*, Gallimard, París, 1970, pp. 29-42.

²⁷ Erica Werner/Hernán González, *Quelques problèmes méthodologiques pour la recherche sur le développement*, inédito, IUED (Seminario de introducción a los métodos de encuestas antropológicas y socioeconómicas), Ginebra, 1981, p. 3.

la selección de los métodos. Toda investigación posee pues, una base ideológica subyacente; no reconocerla, en nombre de una pretendida neutralidad, significa inmovilizar el juego. Para precisar la conciencia ideológica es mejor considerarla como un elemento suplementario en la planificación del trabajo, enunciando desde el inicio los valores subyacentes y explicando lo que normalmente permanece implícito (y que se esconde tras la sacrosante "objetividad").

Observemos que "nunca existió una ciencia social desinteresada y, por razones lógicas, nunca la habrá. La búsqueda de la verdad, como cualquier conducta orientada, conlleva siempre la apreciación de una serie de valores. Sin embargo, éstos pueden no ser siempre evidentes, e incluso es posible que el investigador los ignore. También pueden permanecer nebulosos o mal definidos, lo que deja la puerta abierta a las desviaciones tendenciosas".²⁸ Éstas son las inteligentes consideraciones de Gunnar Myrdal.

Al presentar, "jugando limpio", sus objetivos y el aparato conceptual que emplea, el investigador permite que todos vean, sin reservas, las limitaciones del tema tratado y las explicaciones presentadas como conclusión. El mismo juicio se aplica al método histórico de análisis, y puede incluso ayudar a la comprensión de ciertas preocupaciones sociológicas. Piaget llama la atención sobre el hecho de que "en los dominios de la sociología donde la experimentación no es casi posible, el método histórico o sociogenético juega un papel fundamental para llevar al observador a que comprenda a qué imitaciones sociales se ve conducido él mismo".²⁹

Por lo demás, es necesario una desconcentración, ya que para la sociología no existen instrumentos universales de medida. Esto es propio de las ciencias naturales. ¿Acaso a éstas no se las denomina exactas, como si las otras no lo fueran?

A través del análisis histórico y estructural es posible elucidar los fenómenos subyacentes a los hechos observables, al igual que su interacción.

²⁸ Gunnar Myrdal, *Le défi du monde pauvre*, Gallimard, Paris, 1971, p. 39.

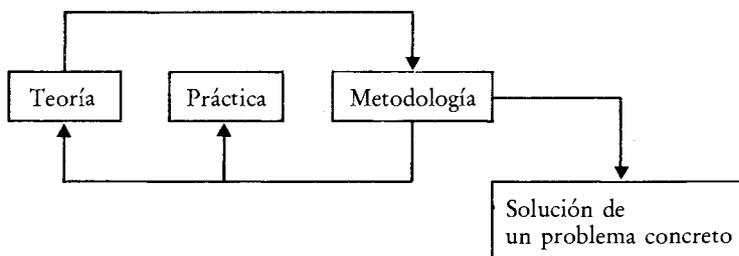
²⁹ Piaget, *op. cit.*, p. 61.

Todo esto nos ofrece la posibilidad de sintetizar el proceso de investigación como sigue:³⁰

- Toma de conciencia de los factores ideológicos y presentación de los valores implícitos.
- Descentración del investigador, tratando también de reducir al máximo el grado de subjetividad del trabajo.
- Elección o elaboración de uno o varios modelos teóricos para su empleo en el análisis de la realidad social.
- Delimitación del campo y objeto de estudio.
- Métodos de observación, comparación y precisión en la percepción de los fenómenos.
- Verificación en la práctica de las teorías: experimentación de los conceptos elegidos o elaborados.

Un esquema puede resumir este proceso:

DIALÉCTICA DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN



Particularidades de la historia africana

Ver y criticar las desigualdades sociales, denunciarlas con grandes gestos y palabras altisonantes es más fácil que hacerse humilde ante los menos favorecidos.³¹

Esta frase en boca de un tradicionalista, como lo definiría Amadou Hampaté Bâ, puede tener varios significados. Está seguramente llena de sentidos subjetivos y/o subyacentes. Esto nos sirve de ejemplo respecto al difícil acceso a la cultura

³⁰ Idea tomada de Werner/González, el esquema ilustrativo es de Lê Chan, *Investigación básica socioeconómica*, Horizonte, Lima, 1978, citado por los mismos autores.

³¹ Amadou Hampaté Bâ, *Vie et enseignement de Tierno Bakar*, Points/Seuil, Paris, 1980, pp. 177-178.

profunda de África, una cultura caracterizada en gran medida por el secreto, lo que sirve también para explicar su resistencia al tiempo.

Los africanos han encontrado en su forma de vida más simple, la del campo, un cierto equilibrio que la “modernidad” de las ciudades amenaza seriamente en nuestros días. Este equilibrio es el resultado de una investigación relacionada con el hábitat, los modos de producción y las relaciones sociales a lo largo de varios centenares de años. Actualmente, al querer destruir (con cierto éxito, en la mayoría de los casos) este orden, son pocos los que se interesan en las razones profundas de este estado de espíritu.

Nos hemos preocupado por conocer, desde el punto de vista histórico, hasta dónde se pueden percibir todavía en las tradiciones actuales ciertos elementos de esta civilización ancestral aunque ya no estén presentes. Lo que vamos a interrogar es la cultura, y los medios culturales en África tienen también a sus profesionales: los tradicionalistas, los *griots*, etcétera.

El descubrir la historia africana no es una tarea fácil. La mayoría de los historiadores africanos alaban las cualidades históricas del hombre de este continente y relativizan la importancia de la historiografía escrita. Se trata de la fase panfletaria de la reivindicación. Es mucho más prudente tomar en consideración lo que existe sin hacer comparaciones inútiles. El escritor Cámara Laye nos dice, a propósito de la civilización, que “esta vibración del alma y este llamado del que acabamos de hablar, están más vivos todavía —creemos— entre los africanos, por la simple razón de que aún no existe este entusiasmo”.³² En compensación es cierto que la “civilización es diferente de las máquinas y seguramente muy distinta de las bombas y las naves interplanetarias. La civilización es quizá, una manera de hacer y de vivir. . . Y las civilizaciones han existido antes que la época de la industrialización, antes que los progresos técnicos que la sucedieron”,³³ y que solamente son complementos de la civilización.

³² Camara Laye, *Le Maître de la parole, Kouma Lafôlo Kuma*, Plon/Pressees Pocket, Paris, 1980, p. 15.

³³ *Ibidem*, p. 14.

A los historiadores africanos les falta un dominio ideológico menos importante; porque si bien es cierto que son los principales actores capaces de contribuir a un conocimiento más fecundo del continente, este conocimiento debe ser un patrimonio universal. Para aprovechar la desnivelación existente debe ampliarse el estudio de la historia del continente hacia la interdisciplinariedad, tal como lo proponen algunos especialistas, cuyo punto de vista sostendremos en la sección siguiente.

El historiador africano tiene, como consecuencia, una mayor responsabilidad. Según Ki-Zerbo, evidentemente no puede convertirse en un simple funcionario del Ministerio de Información o de Propaganda. De allí que su papel sea más difícil. En esto reside su grandeza, ya que debe participar de su época, de su comunidad y simultáneamente debe mantener una distancia necesaria para conservar su papel de testigo.³⁴

El instrumento principal para el estudio de la historia en África sigue siendo la tradición oral, pues este continente vive aún en la oralidad. Las ciencias ya no ponen en duda la importancia de esta fuente, pero se recomienda tomar en cuenta sus deficiencias.

Según Ki-Zerbo, decir que la tradición oral no inspira confianza porque es funcional, se ha vuelto una opinión falsa, ya que todos los mensajes humanos lo son, aun los que se consideran confiables porque se encuentran bien clasificados en los archivos. Para este historiador la tradición épica en particular “es una recreación paramítica del pasado, una especie de psicodrama que le revela sus raíces a la comunidad y el conjunto de valores que sustentan su personalidad: un viático encantado para remontar el río del tiempo hacia el reino de los ancestros”.³⁵ Sin embargo, ya lo sabemos, la palabra épica no es la palabra histórica. Es anacrónica, produce interferencias; pero, ¿acaso los escritos se escapan a la regla? Señalemos, por lo tanto, la fragilidad de los datos cronológicos.

³⁴ J. Ki-Zerbo, *Histoire de l'Afrique Noire*, Hatier, París, 1972, vol. 1, Introduction c) —Conception de l'Histoire.

³⁵ J. Ki-Zerbo, “Introduction Générale” en *Histoire Générale de l'Afrique Noire*, vol. 1 (Méthodologie et Pré-histoire africaine), Jeune Afrique/Stock/UNESCO, París, 1980, p. 28.

Por otro lado, el mensaje tal y como es transmitido por la tradición oral es hermético, esotérico. “Para el africano la palabra es pesada. Es una fuerza ambigua que puede hacer y deshacer, que puede conllevar maleficios. Es por ello que no se la articula abierta y directamente. Se la envuelve en apolo-gías, en alusiones, sobreentendidos, proverbios difusos en general. . .”³⁶ No obstante, los mensajes son perceptibles para los que poseen la sabiduría. Eso significa, en principio, dos hechos: esta realidad transforma los valores propios del acto de hablar, que ya no se banaliza, y muestra que es imposible traducir de una lengua a otra, o de un lenguaje a otro, sin perder una buena parte del mensaje. De allí la explicación de diversos errores de interpretación de la tradición oral.

J. Vansina se complace en advertirnos que “el historiador de los tiempos actuales, que está sumergido en masas de mensajes escritos y debe desarrollar una técnica para leer rápidamente, no alcanza a comprender que, mediante la repetición de los mismos datos en numerosos mensajes, las tradiciones desorientan”.³⁷ Es entonces imposible juzgar un texto transcrito de la tradición oral, de la misma manera como se lee cualquier otro de una fuente escrita. La naturaleza del mensaje es muy diferente, e inclusive, con la ausencia de la expresión y las entonaciones típicas de la tradición oral, se pierde una parte del discurso. Y es que no basta con escucharlo, “hay que aprenderlo, interiorizarlo como un poema, interrogarse para extraer sus múltiples sentidos, por lo menos si se trata de un discurso importante”; es necesario, entonces, hacer un gran esfuerzo de reflexión para interceptar la complejidad de esta memoria colectiva. Hay que iniciarse en toda esta manera de pensar, antes de querer comprender su sentido.

Si sabemos tanto sobre las características de la historia africana, es debido al esfuerzo que algunos escritores del continente han dedicado al estudio de su pasado. En especial, podemos percibir, gracias a sus aportaciones, la naturaleza de las instituciones, costumbres, formas de vida, religiones, modos de producción, etc., de la época precolonial, en un verdadero

³⁶ *Ibidem*, p. 29.

³⁷ J. Vansina, “La tradition orale et sa méthodologie”, en *Histoire Générale de l'Afrique*, *op. cit.*, p. 168.

esfuerzo por romper la versión de la inmutabilidad típica de las sociedades africanas.

¿Acaso no fue Ibn Jaldún el primer historiador que llamó la atención sobre el carácter cíclico de la historia? Esto revela que la contribución de la historiografía africana está todavía por estudiarse. Marc Bloch citó a Jaldún, pero esto sólo constituye un ejemplo aislado. Sin embargo, el historiador árabe concibió toda una filosofía de la historia y supo distinguir la verdadera naturaleza de la metodología histórica. Su búsqueda de la verdad conllevaba la comparación crítica en cada etapa, y la información que consignaba era siempre relevante:

Según Ph. Curtin,

gracias a sus investigaciones sobre la época precolombial, los historiadores de África han influido en las otras ciencias sociales. Esta influencia se hace sentir en varios planos. Sobre todo, se les debe el haber obligado a reconocer que el África "tradicional" no permaneció estática. Los economistas, los especialistas en ciencias políticas, los sociólogos, todos tienden a estudiar la modernización haciendo alusión a "antes" y "después" (de tal o cual hecho).³⁸

Convergencia metodológica

Al referirse a la tradición oral, Vansina nos enseña que, para ser creíbles, las fuentes deben someterse a una crítica elaborada, desde el punto de vista literario y sociológico. Aun cuando no podamos cuantificar este aporte, no por ello es menos real. De allí que sea posible incluir al sociólogo en el grupo de los que contribuyen incluso al desarrollo de la historia africana. Obenga considera que "el aporte de los sociólogos y politólogos permite redefinir los conocimientos históricos y culturales. Y, ciertamente, los conceptos de 'reino', 'nación', 'estado', 'imperio', 'democracia', 'feudalismo', 'partido político', etc., empleados en otras partes de manera ciertamente adecuada, no son siempre aplicables automáticamente a la realidad africana".³⁹ Y son los sociólogos y los politólogos quienes

³⁸ Ph. Curtin, "Tendances récentes des recherches historiques africaines et contribution à l'histoire en général", en *Histoire Générale de l'Afrique*, p. 84.

³⁹ Th. Obenga, "Sources et techniques spécifiques de l'histoire africaine, aperçu général" en *Histoire Générale de l'Afrique*, p. 109.

pudden dominar los elementos conceptuales de una empresa de esta naturaleza.

La curiosidad del historiador no siempre basta para responder a todas las interrogantes que proponen las otras ciencias. Como la manera de analizar de los sociólogos es distinta, puede contribuir a forjar las herramientas conceptuales, sin las cuales el historiador mismo no puede ir muy lejos.

La práctica de la historia en África no puede realizarse sin un permanente diálogo interdisciplinario. Los mismos Obenga y Ki-Zerbo lo señalan;

Según Obenga,

se trazan nuevos horizontes gracias a un esfuerzo teórico inédito. El concepto de "fuentes cruzadas" extrae, por así decirlo, del subsuelo de la metodología general, una nueva manera de escribir la historia. La elaboración y la articulación de la historia de África, pueden, por lo tanto, jugar un papel ejemplar y pionero en la asociación de otras disciplinas a la investigación histórica.⁴⁰

Ki-Zerbo afirma que de los cuatro principios que deben gobernar la investigación de la historiografía africana, ante todo está la interdisciplinariedad, cuya importancia es tal que constituye en sí casi una fuente específica. Es así como la sociología política, aplicada a la tradición oral en el reino de Segú, enriqueció considerablemente una visión que, sin ello, se hubiera limitado a los trazos esqueléticos de un árbol genealógico marcado por algunos brotes estereotipados.⁴¹

Los hábitos particulares, tan de moda en cada una de las disciplinas de las ciencias sociales, deben ahora dejar lugar a la investigación interdisciplinaria. Carece de sentido querer perpetuar cotos cerrados en un terreno prometedor. En vez de guerras fronterizas vale más la pena establecer un pacto de co-

⁴⁰ *Ibid.*, p. 112.

⁴¹ Ki-Zerbo, *op. cit.*, p. 36.

operación, ya que la no agresión no es suficiente. Existe la necesidad de un entendimiento para hacer que la historia salga de la ambigüedad donde a veces se oculta. De disciplina encrucijada que es, hay que transformarla en agente de la interdisciplinariedad.

El principio de empleo del ideal-tipo, tan caro a la sociología de Weber, es necesario para todo historiador que intente elaborar una exposición histórica que rebase la simple constatación de las relaciones concretas que determinan el significado cultural de un suceso dado. Para comprender claramente, y de una manera rigurosa, el significado de un fenómeno cultural, es necesario manejar conceptos de contornos precisos, que no siempre son elaborados por la historia.

Alain Touraine considera que desde hace un tiempo la sociología se ha ligado a la historia en el estudio de las sociedades, las civilizaciones, los sistemas de producción, los campos culturales. Ahora bien, el papel de la sociología, junto al de la historia y el de la antropología, tienden a aumentar considerablemente. “El momento actual les es propicio, ya que las sociedades se definen mucho más por sus acciones que por su función, por sus transformaciones que por sus orígenes.”⁴² Ciertamente él habla sobre todo de las sociedades industrializadas, pero la reivindicación sociológica tiene su justificación.

Uno de los pioneros del vínculo historia-sociología fue, sin duda, Carlos Marx. Para él, la perspectiva histórica en el análisis social era un factor sin el cual el análisis resultaba inconcebible. Sin la perspectiva histórica a Marx le habría sido imposible diagnosticar el estado del capitalismo y establecer sus proyecciones científicas sobre su desarrollo.

Como lo precisa Marc Bloch, la palabra “historia” es tan vieja que ha resistido al tiempo. Incluso Durkheim la utilizará, pero —siempre según Bloch— dejándola en un recodo de las ciencias humanas, a espaldas del importante papel que estaba reservado para la sociología.⁴³ Esto prueba que existe una disputa entre la historia y la sociología, que es inútil ignorar.

⁴² Touraine, *op. cit.*

⁴³ Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, Armand Collin, París, capítulo 1.

La sociología no ha sido siempre motivo de regocijo para los historiadores, y lo mismo sucede a la inversa. Las intenciones de Peter Mann son ilustrativas cuando afirma que los sociólogos le reprochan a los historiadores su falta de sistemas de referencias teóricos, sin puntos de coordinación. Es como si los sociólogos fueran una raza exenta de esos males.⁴⁴ No obstante él admite la necesidad que tienen los sociólogos de la historia para “contarles a ellos sus historias”.

Marcel Mauss reconoce que los historiadores tienen razón cuando le reprochan a los sociólogos su abstracción y su voluntad de separar en demasía los elementos componentes de la sociedad. Es necesario que los sociólogos, después de estas descomposiciones, se esfuercen por rearmar todo nuevamente, lo cual le daría incluso un cierto encanto a la sociología.

Por su parte, Braudel afirma que el problema se basa, sobre todo, en la concepción del tiempo, tan distinta entre los sociólogos y los historiadores. Para el historiador todo comienza y termina de una manera matemática, en un tiempo “demurgo”, exógeno, dirían los economistas. Los sociólogos estarían más cerca de la “dialéctica de la duración”, tal como la presenta Gaston Bachelard. El tiempo de la historia se presta menos al juego de la sincronía y la diacronía. Sin embargo, el sociólogo no se perturba por ese tiempo que puede cortar, dividir y poner en movimiento.⁴⁵

La historia no admite que un fenómeno, cualquiera que éste sea, pueda explicarse fuera de su momento. Pero Bloch está de acuerdo en admitir que el tiempo humano no siempre será rebelde a la implacable uniformidad o a la estructura rígida del tiempo del reloj. Necesita un margen de maniobra que le permita mantener su ritmo con márgenes, cada vez que sea necesario. Bloch decía de esta elasticidad, que ella es la condición de la adaptación de la historia de lo real.

La historia africana revela este reto. ¿Es esto lo que le permite estar más cerca de la interdisciplinariedad?

⁴⁴ Peter Mann, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁵ Fernand Braudel, “Histoire et Sciences Sociales: la longue durée”, en Torres, *op. cit.*, p. 258.

Conclusión: ¿puede un sociólogo hacer historia africana?

Dentro de la línea de lo que acabamos de demostrar, se deriva que un ejercicio semejante es posible. El sociólogo puede hacer historia africana, si acepta los límites y las restricciones antes presentados.

La adaptación de los objetivos de la sociología política (ya que nos proponemos estudiar las estructuras políticas de los Kaabunké) a los métodos estrictos de la historia, no sería quizás posible si tal ejercicio no estuviera limitado a África, ya que la historia africana, en el estadio en que se encuentra, ha tomado la iniciativa de recurrir a la interdisciplinariedad. Valiéndonos de esta ocasión única, nos abocamos a ello de inmediato.

El dominio de las herramientas conceptuales se presenta como fundamental para una delimitación teórica que pueda justificar la unión histórico-sociológica. Se trata del estudio del pasado prestándole servicio a la comprensión del presente. ¿Acaso no es éste el último objetivo de la historia?

La perspectiva histórica orientada en una dirección precisa no será ciertamente un entretenimiento académico más, sino una experimentación enriquecedora.

Agreguemos que si hasta ahora los investigadores africanos no habían penetrado en el estudio de África, más que por el prisma de los africanistas; ahora, gracias por una parte a la sociología y, por otra, a la contribución de los historiadores africanos, el panorama ha cambiado.

El materialismo histórico nos enseña que sólo el análisis social puede atravesar la realidad de los fenómenos de la sociedad.

Nos unimos a esta idea.

Traducción del francés:
ALBERTO LÓPEZ HABIB